

posición ante él, entre límite y experiencia del límite, aunque sea artificial, clarificará algunas confusiones en la psicopatología clásica y permitirá hacer más claro nuestro razonamiento e incorporar adecuadamente algunas sugerencias de Jaspers y Binswanger.

En resumen, tenemos un estudio profundo e interesante que el autor presentó como tesis doctoral en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Madrid.

CARLOS ALEMANY BRIZ

MANUEL CABADA CASTRO, *Crónica de un encuentro-desencuentro cultural. Análisis antropológico de las misiones populares jesuíticas en Galicia*. Biblioteca Comillas, Teología 12. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2015. 205 pp.

Desde su fundación, los jesuitas se dedicaron con ahínco a la propagación de la fe en muy diversas naciones y lugares. Las denominadas «misiones populares» constituyen un capítulo importante de su actividad apostólica. En este libro, se presentan y analizan, desde un punto de vista antropológico, las informaciones que los propios misioneros ofrecen en sus crónicas y diarios, sobre la actividad en territorios gallegos, rescatados de diversos archivos jesuíticos. Estas informaciones se extienden cronológicamente a un amplio periodo de tiempo, y ponen de manifiesto los modos de ser, de vivir de expresarse de unas gentes que resultan ser distintas a los misioneros populares jesuitas.

Esta es la razón del *encuentro- desencuentro* del título de este estudio, debido a ello, y más allá de la labor descriptiva, no dejará de apuntar a una crítica del modo de ejercer la comunicación del mensaje cristiano, a grupos y pueblos poseedores de una cultura distinta a la de sus evangelizadores. Este es el eje del estudio.

El estudio se centra en las informaciones y datos antropológicos sobre la gente de Galicia, encontrados en los archivos de la Compañía de Jesús, documentos de orden interno, por ello se omiten algunos aspectos que quedan en la privacidad. La obra está ordenada en tres extensos capítulos 1.- Misiones populares jesuíticas y su dinámica. 2.- La realidad gallega en la visión de los misioneros populares. 3.- Deficiente inculturación de los misioneros populares en la realidad gallega. Termina con un glosario de términos gallegos que facilitan la comprensión durante la lectura del estudio y posee una buena bibliografía.

En el primer capítulo se relata la especificidad de «las misiones populares» jesuitas en relación a otros religiosos que tiene muy arraigado ese modo de evangelizar. Los jesuitas, a petición de los superiores, dejaban constancia de lo vivido en las crónicas misioneras para los archivos de la Compañía y ello beneficia este tipo de estudios que presentamos en *Miscelánea*.

Estas misiones constituían desde los comienzos de la Compañía, un gran impulso religioso y de propagación de la fe hasta los más alejados rincones de la geografía nacional. En estas crónicas se detallaban los actos de la misión, desde la recepción en el pueblo o aldea hasta la finalización y todo ello enriquecido con abundantes anécdotas y reflejos de las costumbres del lugar; lo que constituían excelentes documentos antropológicos para la posteridad. Las predicaciones de la misión se centraban en la primera semana de los Ejercicios de San Ignacio, prácticas sacramentales, todo ello en el tiempo de ocho días; concluyendo con toda solemnidad en la despedida del los misioneros. Los detalles, expresados en el libro, nos hacen adentrarnos en el contexto descrito por los misioneros.

En Galicia, la amplia red de parroquias eran atendidas por los misioneros que se tenían que desplazar durante la semana, en un ir y venir constante para atender el denominado «campo de misión» que abarcaba varias parroquias rurales, a las que se desplazaban a caballo, hablamos de principios del siglo XX. Este modo de evangelizar está en los orígenes mismos de la Compañía en el siglo XVI y se han mantenido hasta el siglo XX y a decir de Revuelta: «Galicia fue la tierra donde las misiones se desarrollaron con más plenitud» (p. 18). Los jesuitas estuvieron presentes en Galicia desde 1556, cuando fundaron su primer Colegio.

Los misioneros castellanos narran las costumbres gallegas, las diferencias que están presentes en cada región con sus distintos modos de ver la vida, de comportarse, lo que constituye una cultura propia. De ahí el *encuentro-desencuentro* presente en esta obra. Esto se debe también a la falta de adecuación y preparación de los misioneros procedentes de otras latitudes geográficas. Topaban además con la lengua gallega que no conocían, y en la que no habían sido preparados previamente.

Las condiciones de alojamiento, durante la misión, eran muy precarias lo que constituía un aprendizaje para los misioneros, al conocer de cerca las condiciones en las que aquellos campesinos vivían de forma habitual. El trabajo aporta información interesante acerca de la gran resistencia física de la gente, ante las inclemencias del tiempo, el trabajo y las malas condiciones de habitabilidad.

La marcha de los misioneros tenía una gran importancia en aquellas aldeas, durante unos días se había sentido atendidos, visitados, evangelizados por personas de fuera en las que habían puesto toda su confianza y despedirse era costoso. Relata un joven: «Por qué han venido, si ahora se han de marchar».

Los misioneros vivían la experiencia con gratitud, por haber sido escogidos por los superiores para tan ardua y evangelizadora tarea; y en ello ponían todo su empeño, entusiasmo no exento de un cierto «paternalismo» con los misionados, producto de la época y del modo de concebir la evangelización. Unido a esto, usaban estrategias y recursos escénicos para hacer llegar el mensaje de la mejor manera. Estos elementos se expresaban con más énfasis en los temas referidos al pecado, la reconciliación etc. Ya hemos aludido a la referencia a la primera semana de Ejercicios en los temas de la misión. Pero más tarde los misioneros se dan cuenta que este procedimiento, de presentar a un Dios que castiga, ha de dar paso a la misericordia y el perdón más de acuerdo con las claves evangélicas.

En el segundo capítulo es interesante señalar las observaciones que van haciendo los misioneros sobre las personas y grupos cuya cultura, les resulta bastante desconocida; y nos aportan mucho material antropológico sin que esto fuera el propósito. Señalan el sentido comunal y festivo de los gallegos, su habitual forma de vivir en el seno de pequeñas agrupaciones, el aprecio a la propia individualidad. Relatan costumbres, procesiones como gran acontecimiento comunal. Cada parroquia trata de ofrecer la mejor procesión en cuanto a adornos, imágenes y la solemnidad de los traslados por la aldea. Esto se une al fuerte espíritu festivo, que no combinaba bien con los temas del pecado que eran transmitidos por los misioneros; este era un punto de desencuentro, pues las romería y procesiones iban siempre acompañadas de música y cohete, y los misioneros no se sentían cómodos con este modo de actuar, poco a poco tuvieron que admitir estas expresiones tan arraigadas en el pueblo.

Insiste el estudio en la falta de preparación de los misioneros sobre la realidad que se iban a encontrar, esto hoy no sucedería. Tenían muy en cuenta no significarse con los vecinos por sus ideas políticas, por ello residían en posadas próximas a la parroquia para no levantar sospechas partidistas, aunque era evidente donde estaba situado los misioneros.

Llegaban a convivir con los animales, y eso era motivo de sorpresa para algunos procedentes de medios urbanos y familias acomodadas. Vivían esta situación como incómoda y poco gratificante. A petición propia tomaban comidas frugales y no se permitían excesos, esto estaba contenido en las llamadas Advertencias, escrito que los misioneros remitían a los párrocos

antes de comenzar la misión. Pero la generosidad de los gallegos no siempre hacía posible la pretendida frugalidad en la mesa.

Llaman la atención sobre el amancebamiento, hasta el punto que los tenderos que vivían de forma irregular no tenían clientela en los días de misión, como advertencia a su forma de vivir. En relación de los hijos ilegítimos, los misioneros veían problemático incluirlos en la bendición de los niños, pero ante la acalorada protesta de las madres, los bendijeron con todos los menores de la aldea. Relatan los innumerables gestos de amabilidad y afecto de los gallegos por su forma de ser, esto adquiría acentos especiales en el momento de la despedida, una vez finalizada la misión: «La ternura que manifestaba aquella gente sencilla al decirnos adiós, era notable...» (p.93) En los actos dedicados el perdón se manifestaban muy propensos a las lágrimas.

Hacen una apología de las mujeres pescadoras incultas, pero honestas, muy amantes de sus maridos y buenas madres. También aluden las frecuentes enemistades entre los vecinos, como en cualquier núcleo de población, pero dada la constante convivencia aumentaban los desencuentros. La presencia del diablo está muy arraigada en la cultura gallega; ahí se concentra la maldad, el peligro, la trasgresión, hay pues una fuerte presencia en el imaginario popular, se le asocia al mal, la enfermedad y la muerte. De la misma forma está presente el comportamiento mágico de las meigas, de los brujos, adivinos, curadores. En este aspecto la estrategia de los misioneros será poner de manifiesto las prácticas supersticiosas con las que se encontraron y sustituirlas por otras de carácter religioso sobre todo por el devoto consumo del agua de San Ignacio, se trataba de unos polvos de la cueva de Manresa disueltos en agua con propiedades curativas.

También el llamado «aviso serio» contra los exorcistas y las meigas animándoles a que acudan a consejeros religiosos. La bendición de los objetos religiosos por parte de los misioneros cobró un gran valor.

Resulta curiosa la importancia de la exposición de calaveras en los sermones más comprometidos, como el de la muerte, sin la visión de la calavera, no surte el mismo efecto en el público; y con ello aumentaba la presencia de personas en los actos religiosos.

Notable las alusiones de los misioneros a la emigración de los gallegos tanto hacia el interior de la península como hacia América, se les atribuye a los emigrado y/o retornados, la asunción de costumbres modernas y alejadas de la piedad tradicional. La participación de las mujeres en la misión era, en gran parte, debida a la emigración de los hombres que proporcionaban medios económicos a las familias, pero también mucho dolor y desarraigo de la tierra. También aluden a la emigración temporal de los segadores a Castilla en el tiempo de la siega.

En el capítulo tercero, se pone de manifiesto las dificultades de inculturación de los misioneros, estas derivan de los contextos tan diferentes de los misioneros y los misionados, partiendo de la propia lengua que hace muy difícil la transmisión del mensaje y la comunicación. El trabajo apostólico con los gallegos se hacía necesario, como en otros rincones de España, pero la lengua era un realidad que hacía mas compleja la misión, unido a usos y costumbres desconocidos por los misioneros. En las zonas rurales no conocían el castellano que es donde tenían su asiento las misiones populares. De manera incomprensible, la lengua gallega, se fue reduciendo a estos núcleos de población pues los que ostentaban el poder preferían igualarse con el resto de la península lingüísticamente, como signo de progreso y en ese segmento se situaban, pese al deseo de los mismos, los misioneros.

En el correr del tiempo algunos misioneros hacían el esfuerzo de tener actos en gallego, (el examen de conciencia) de especial dificultad suponía la confesión entre personas de distinta lengua. Más allá del escollo de la lengua, que tenían que haber sido subsanado antes de la misión, tampoco favorecía el desconocimiento de la cultura gallega en general, no se daba la inmersión cultural deseable, se evangelizaba desde uno presupuesto establecidos, que poco tenía que ver con la realidad. No se puede evangelizar a otros sin conocer y amar su cultura.

Lo que sucedió en estas misiones populares, que hemos ido señalando hoy, sería impensable tras las líneas marcadas por el Concilio Vaticano II, y en su concreta aplicación al país gallego en el Concilio Pastoral de Galicia. Las misiones populares jesuíticas tuvieron lugar desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Estudio muy sugerente, que merece la pena leerlo entero pues en la recensión solo he podido señalar los aspectos más relevantes del mismo. Merece la pena leer los numerosos textos de los misioneros que nos ofrecen, de primera mano, las impresiones del encuentro-desencuentro en la tarea evangelizadoras, por los condicionantes que ya hemos referido y que magistralmente expone su autor. Valoro el trabajo e invito a su lectura y consulta.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO, *Amada Cataluña (Reflexiones de un historiador)*. Iustel, Madrid 2015, 126 pp. ISBN: 978-84-9890-293-8.

El autor fecha el prólogo de este libro el 19 de julio, y su epílogo el 23 de septiembre de 2015, cuatro días antes de las elecciones al Parlamento de Cataluña. El 14 de enero el presidente de la Generalitat, Artur Mas, había